



CIUDADANÍA GLOBAL Y APRENDIZAJE-SERVICIO

Global Citizenship and Service-Learning

David Armisén Garrido

Comillas Solidaria, Universidad Pontificia Comillas
E-mail: darmisen@comillas.edu

Cristina Imaz Chacón

Alumna colaboradora de Comillas Solidaria,
Universidad Pontificia Comillas
E-mail: cris.imaz@alu.comillas.edu

Carlos Prieto Dávila

Director de Comillas Solidaria,
Universidad Pontificia Comillas
E-mail: cprieto@comillas.edu

Lucía Vallecillo Graziatti

Coordinadora de aprendizaje-servicio en Comillas
Solidaria, Universidad Pontificia Comillas
E-mail: lvallecillo@comillas.edu



Autores



Resumen



Abstract



Key words



Fechas

En un mundo en el que los retos son globales, la única manera de enfrentarlos es desde una perspectiva de “ciudadanía global”. La universidad no puede limitar sus objetivos a la formación de profesionales técnicamente competentes: si estos futuros profesionales carecen de capacidad de análisis crítico, si no tienen las habilidades para percibir cómo sus decisiones influirán en su entorno, si no han desarrollado destrezas para cambiarlo, incluso si no han ejercitado un cierto grado de sensibilidad y conciencia social, serán los gestores de una sociedad fracasada. El aprendizaje-servicio es una metodología de enseñanza-aprendizaje que combina una mejor adquisición de conocimientos teóricos y de habilidades y competencias profesionales con un desarrollo de la capacidad para tomar conciencia de la realidad, entenderla, analizarla, saber intervenir en ella e, incluso, comprometerse a transformarla. Necesitamos grandes profesionales capaces de mejorar el mundo y, para conseguirlo, necesitamos que la universidad apueste por formarlos integralmente.

In a world of global challenges, the only way to face them is with a “global citizenship” perspective. Higher Education cannot limit its objectives to training technically competent professionals: if these professionals-to-be lack the capacity of critical analysis, if they do not have the skills to perceive how their decisions will influence their environment, if they have not developed skills to change it, and, moreover, if they have not exercised a certain degree of sensitivity and social awareness, they will be the leaders of a failed society. Service-Learning is a teaching-learning methodology that combines a better acquisition of theoretical knowledge, plus professional skills and competences, with the development of the ability to become aware and analyze reality, learn how to intervene, and, finally, commit to transform it. We need great professionals capable of improving the world and, to achieve this, we need universities to bet on training them comprehensively.

Aprendizaje-servicio; ciudadanía; formación integral; solidaridad; ODS.

Service-Learning; citizenship; comprehensive training; solidarity; SDG.

Recibido: 03-09-2020. Aceptado: 15-11-2020

1. La casilla de salida

La actual crisis socioeconómica derivada de la COVID-19 ha tenido un impacto tal en la sociedad que se podría decir que ha revolucionado los cimientos de la ciudadanía.

El concepto de ciudadanía, ya discutido en la antigua Grecia, toma forma de “ciudadanía civil” a raíz de las revoluciones francesa y americana, al incorporar en su acervo derechos y libertades innovadoras para el momento histórico (expresión, propiedad, religión...). A partir de la Primera Revolución Industrial se empieza a hablar de una “ciudadanía política”, cuando el ser ciudadano aparece vinculado al derecho al voto y al derecho a organizarse políticamente. Finalmente, con la firma de la Declaración Universal de los Derechos Humanos en 1948, el Estado se compromete a proteger los derechos más básicos del ciudadano (vida, libertad de pensamiento, salud, seguridad...) y, por lo tanto, aparece la “ciudadanía social”.

A finales del siglo XX la globalización empezó a desdibujar las fronteras, físicas y mentales, del globo terráqueo y extrajo el concepto de “ciudadanía” de los límites del “Estado-nación”. Esta nueva manera de concebir la ciudadanía, por lo tanto, suponía ir más allá del ejercicio de derechos y deberes, de la pertenencia a un pueblo, a un territorio o a un nivel socioeconómico determinado (Priegue Caamaño, 2016, p. 1). Retos globales tales como la ecología, la justicia social o la salud mundial han evidenciado precisamente la responsabilidad que compartimos tanto con las generaciones coetáneas, dentro o fuera de nuestras fronteras, como también con las generaciones futuras, como motor la denominada “ciudadanía global”.

La globalización ha interconectado el mundo de tal manera que lo que pasa en un punto impacta en otro. Hoy somos más conscientes que nunca, por ejemplo, de que el hecho de que una pandemia no se erradique en países con alta densidad de población como Bangladesh o Brasil supone un riesgo de rebrote a nivel global: para amparar a los ciudadanos dentro del territorio nacional no basta con protegerlos de lo que ocurre en su interior, sino que hay que unir fuerzas para enfrentar las causas comunes. En definitiva, en estos tiempos de cuestionamiento de fronteras —físicas y mentales—, no hay nada más necesario que la solidaridad y la participación de la ciudadanía global.

La actual crisis socioeconómica derivada de la COVID-19 ha tenido un impacto tal en la sociedad que se podría decir que ha revolucionado los cimientos de la ciudadanía

2. Aprendizaje-servicio para el empoderamiento ciudadano y la solidaridad global

Según Yuval Noah Harari, autor del libro *Sapiens*, en este escenario de pandemia la humanidad tiene que elegir en torno a dos ejes principales: entre la vigilancia totalitaria y el empoderamiento ciudadano, y entre el aislamiento nacionalista y la solidaridad global (Harari, 2020, p. 1; Gallardo, 2020). A pesar del auge de narrativas nacionalistas y populistas y de la aparición de tecnología puesta al servicio de la vigilancia ciudadana, la sociedad civil española demostró su solidaridad con los más vulnerables durante la crisis de la COVID-19.

La responsabilidad compartida, característica clave de la ciudadanía global, con los enfermos, el personal sanitario, las personas de riesgo y los ancianos al permanecer en casa ha reflejado el potencial de la ciudadanía en la transformación social. Ante el aumento de las necesidades du-



Fuente: @virginiog (2020)

rante la crisis de la COVID-19 aumentó también la solidaridad de la mano de los donativos y las propuestas de voluntariado, que llegaron a multiplicarse por cuatro durante la cuarentena (Rodrigo, 2020). Todo lo anterior parece indicar que, si bien a veces parece que nos deslizamos como sociedad hacia los nacionalismos más ruidosos o hacia el riesgo de ser privados de nuestros derechos, el empoderamiento ciudadano es una pieza imprescindible para la solidaridad global. Como se describe en el ensayo de Alfred E. Khan *La tiranía de las pequeñas decisiones* (1966), la suma de muchas decisiones individuales eficientes puede a veces dar un resultado ineficaz, por lo que es necesario cooperar y enfrentar los desafíos todos juntos para realmente avanzar.

El reto posterior a la crisis de la COVID-19 es un reto global y, como tal, necesita ciudadanos globales. Necesita ciudadanos formados y puestos al servicio de la sociedad. El aprendizaje-servicio (ApS) aparece como una herramienta extremadamente útil para canalizar la participación social en aquellos espacios donde más se necesite. Una variante con características propias de la metodología de enseñanza-aprendizaje *learning by doing* (del inglés “aprender haciendo”), el aprendizaje-servicio parte del entorno más formativo y académico (aprendizaje) para aportar a la realidad social más cercana del individuo (servicio). Más aún: el servicio efectivo es, en esta metodología, *la forma* en la que se desarrolla el aprendizaje tanto de contenidos curriculares como de habilidades y competencias profesionales, rompiendo las barreras. De hecho, la traducción más correcta del concepto *service-learning*, y en todo caso la manera en la que lo concebimos en la Universidad Pontificia Comillas sería “aprendizaje EN servicio”.

3. El sistema educativo y la “nueva normalidad”: hacia una formación verdaderamente integral

La donación de mascarillas, el reparto de comida, las ayudas económicas o el acompañamiento a la población más vulnerable son varios ejemplos de cómo tanto el tercer sector como el sector privado o el Gobierno están innovando en las maneras de ser solidarios. Parece que, tanto a nivel individual como institucional, parte de la “nueva normalidad” consiste en ser un ciudadano socialmente comprometido. Es en este contexto en el que el sector educativo podría asumir tres roles fundamentales: (1) preparar a los estudiantes para la realidad de compromiso social que ya se está viviendo; (2) potenciar nuevas maneras de participación ciudadana y de devolver a la comunidad; y (3) hacer ambas cosas de forma planificada e integrada en el currículo académico, potenciando en los futuros profesionales la percepción y, más aún, la *experiencia práctica y vivencial* de que sus competencias pueden ser herramientas útiles para la construcción de un mundo más justo y fraterno.

Si bien es cierto que el sistema de educación y formación en España ha mejorado en los últimos años con la adopción de un sistema de enseñanza por competencias, el final del marco estratégico Educación y Formación 2020 y el paradigma social actual plantean nuevos retos para la educación, tales como la brecha digital o la integración de herramientas sociales en el currículo universitario (Fernández-Martín, Arco-Tirado, Hervás-Torres, & Delgado-Pastor, 2018). En efecto, a menudo los jóvenes adultos buscan llegar a ser “ciudadanos globales” a través del servicio a la comunidad y del encuentro con uno mismo lejos de sus raíces (Wood, 2019). Estas aspiraciones muchas veces se concretan en voluntariados internacionales de corta estancia cuya práctica se ha tachado de “volunturismo”¹. Desde esta perspectiva crítica, que cuenta con

La donación de mascarillas, el reparto de comida, las ayudas económicas o el acompañamiento a la población más vulnerable son varios ejemplos de cómo tanto el tercer sector como el sector privado o el Gobierno están innovando en las maneras de ser solidarios

1 Este término refleja la idea de que los voluntariados de personas occidentales fuera de sus países frecuentemente caen en el asistencialismo, desarrollando proyectos en los que los voluntarios carecen de la formación necesaria para enfrentarse a la realidad social y donde la pobreza es tan solo otra experiencia dentro de un viaje programado.

sólidos argumentos a su favor, cabría calificar todos los voluntariados internacionales (y también de hecho los nacionales) como ineficaces o asistencialistas. Lejos de ello, el sector educativo tiene el potencial para convertirse en el vínculo entre las ideas más formadas y la acción más comprometida a través del aprendizaje-servicio en su entorno más cercano.

Efectivamente, el aprendizaje-servicio exige una participación activa del alumnado implicado: para abordar el problema social a combatir, el citado alumnado debe ser capaz de entenderlo y analizarlo en profundidad; idealmente, debe ser un agente activo en la identificación de la solución a implementar; debe hacerlo desarrollando en la práctica conocimientos académicos adquiridos en la teoría; y debe ser capaz de dar respuesta efectiva a la necesidad social identificada. De esta manera, el alumnado implicado no solo aprende mejor el contenido teórico objeto del aprendizaje a la vez que desarrolla competencias prácticas y habilidades resolutivas al trabajar en un contexto de realidad (aprendizaje significativo); también desarrolla pensamiento crítico y capacidad de análisis complejo. Más aún: si la experiencia es vivencialmente relevante, adquiere conciencia social e incorpora una nueva percepción de su responsabilidad e, incluso, de su capacidad para incidir en la realidad y cambiarla. El aprendizaje-servicio (ApS) desarrolla conjuntamente, y de forma integrada, valores ciudadanos y competencias profesionales. Produce, en definitiva, mejores ciudadanos más capaces de influir en su entorno, lo que convierte al ApS en una herramienta privilegiada desde una perspectiva de educación integral.

Según la teoría de Tinto sobre la integración estudiantil, para que los estudiantes se comprometan con sus propios objetivos y los de la universidad son necesarias actividades formales e informales que satisfagan sus necesidades sociales (Tinto, 2019). En este sentido, el ApS proporciona al estudiante (1) práctica de liderazgo; (2) interacción con comunidades y ONG; y (3) aprendizaje experimental (Jones, Mardis, & Randeree, 2019), todas cualidades claves para una mayor identificación del alumnado con la universidad.

Además, los estudiantes cuando realizan una actividad de ApS no lo hacen solos, sino que están acompañados por un profesor o, en el caso particular de la Universidad Pontificia Comillas, ocasionalmente por un mentor: un profesional del sector profesional objeto del proyecto que colabora con el mismo como actividad probono o como parte de un voluntariado corporativo. Esta mentoría produce un cambio de rol del tutor (sea profesor o mentor), “empujándole a explorar métodos de instrucción con los que mejorar los resultados de aprendizaje del alumnado” (Fernández-Martín, Arco-Tirado, Hervás-Torres, & Delgado-Pastor, 2018, p. 3). La incorporación en el proceso de la figura del tutor profesional, en muchos casos *alumni* del propio centro, genera además un triángulo de colaboración entre la universidad, las organizaciones sociales y el mundo profesional (Vallecillo Graziatti, Armisén Garrido, & Prieto Dávila, 2020, p. 42).

4. La solidaridad como factor potencial de empleabilidad

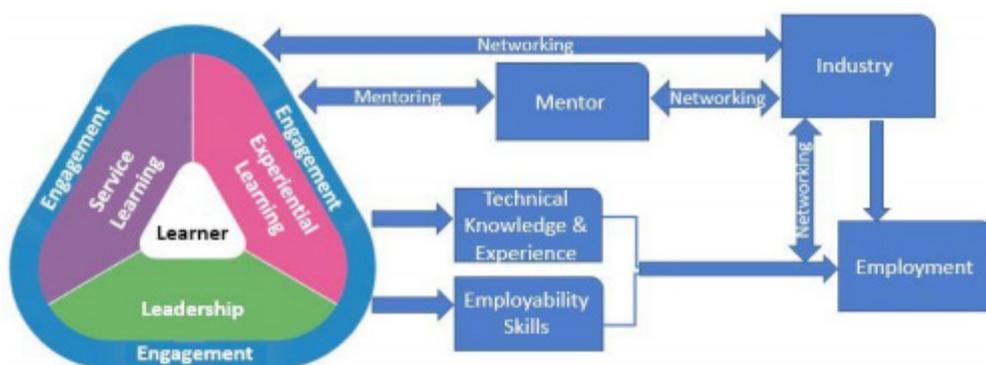
Un objetivo irrenunciable del mundo universitario es mejorar la empleabilidad de sus graduados, proporcionándoles las aptitudes y cualidades pertinentes para conseguir un empleo y mejorar su nivel socioeconómico (Ntimi Mtawa, 2019). En este sentido, numerosas publicaciones argumentan que la integración del aprendizaje-servicio en la universidad (y también de propuestas de voluntariado social) mejora el perfil de empleabilidad de los estudiantes y refuerza la imagen de la universidad (Hayward, 2014; Priegue Caamaño, 2016; Fernández-Martín, Arco-Tirado, Hervás-Torres, & Delgado-Pastor, 2018).

El aprendizaje-servicio exige una participación activa del alumnado implicado: para abordar el problema social a combatir, el citado alumnado debe ser capaz de entenderlo y analizarlo en profundidad

En efecto, el desarrollo de actividades de voluntariado o de intervención social vinculada al aprendizaje de un contenido curricular pueden considerarse elementos diferenciales relevantes para el mercado laboral, porque demuestran capacidad e interés (en el caso de voluntariado) y habilidades (en ambos casos) para trabajar por fines que van más allá de una compensación económica y de uno mismo, como pueden ser los valores o el bienestar social. La experiencia de ApS, incluso cuando no ha sido optativa para el alumno, demuestra al empleador que el estudiante ha desarrollado diversas *soft skills*, tales como el trabajo en equipo, la comunicación, el espíritu emprendedor, la resolución de problemas de manera creativa, la inteligencia emocional, el pensamiento crítico, la gestión de recursos, la autoevaluación y el análisis para llevar adelante un proyecto (Jones, Mardis, & Randeree, 2019, p. 5). En definitiva, lo que un empleador puede identificar en un apartado del currículo dedicado a voluntariados es el compromiso del postulante con la sociedad, mientras que el aprendizaje-servicio añade elementos de desarrollo competencial y supone, además, de hecho, un primer acercamiento a la ciudadanía global desde la realidad social más cercana.

El siguiente esquema ilustra un modelo de empleo relacionado con las disciplinas de ciencia, tecnología, ingeniería y matemáticas que integra “los conceptos de compromiso, de la industria para aumentar los conocimientos técnicos y las habilidades que son valoradas por los empleadores” (Jones, Mardis, & Randeree, 2019, p. 5). Este modelo podría aplicarse a otras disciplinas a través del aprendizaje-servicio, una respuesta a la demanda del mercado de perfiles comprometidos con la sociedad mediante la integración del ámbito profesional y el ámbito ciudadano en uno solo.

Gráfico 2. Un modelo de empleabilidad para disciplinas de STEM (Science, Technology, Engineering, Maths)



Fuente: Jones, Mardis, & Randeree (2019, p. 5)

5. La institucionalización del aprendizaje-servicio

Como hemos visto, el ApS no impacta solamente en el desarrollo personal estudiantil, sino en la comunidad universitaria entera, ya que crea una cultura institucional de solidaridad. Ejemplo de esta cultura institucional es la integración en la Universidad Pontificia Comillas, desde hace siete años, del aprendizaje-servicio en su currículo en torno a “competencias y habilidades necesarias para la atención profesional de colectivos en situación de exclusión social” (Vallecillo Graziatti, Armisén Garrido, & Prieto Dávila, 2020, p. 40).

Esta institucionalización no se produce de la noche a la mañana, sino que ha de ser progresiva. Desde la primera colaboración de estudiantes de Derecho con Pueblos Unidos en la atención de personas migrantes, la Universidad Pontificia Comillas ha logrado trasladar esta experiencia a otras facultades de manera progresiva: tras el nacimiento de la Clínica Jurídica en la Facultad de Derecho surgieron la Consultoría Social Empresarial —ADE—, el ICAI Social Lab —Ingeniería— o Centro CIHS de Impacto Social —Ciencias Humanas y Sociales—. El nivel de participación de los estudiantes ha aumentado a medida que el aprendizaje-servicio se ha institucionalizado en la universidad, pasando de 149 alumnos en el primer año a más de 1000 estudiantes comprometidos en proyectos de ApS actualmente (Vallecillo Graziatti, Armisén Garrido, & Prieto Dávila, 2020, p. 41). En el curso 2018-2019 la Universidad Pontificia Comillas dio un paso más allá en la institucionalización de aprendizaje-servicio con la inclusión de una asignatura específica en el diploma de Habilidades Personales, Profesionales y Comunicativas. El ejemplo de Comillas nos enseña, en definitiva, cómo un esfuerzo institucional puede generar conciencia ciudadana.

Los estudiantes universitarios también son conscientes de cómo la experiencia de aprendizaje-servicio les resulta enriquecedora tanto a nivel personal como a nivel formativo. Sabemos por sus propias evaluaciones que perciben el ApS como una herramienta que les ayuda a poner todo lo aprendido en la universidad al servicio de las necesidades de la comunidad y a entender la complejidad de la realidad social, pasando de lo teórico a lo práctico. También opinan que el acompañamiento de tutores profesionales no relacionados con el entorno académico durante la experiencia aprendizaje-servicio es de gran utilidad ya que les brinda la oportunidad de compartir sus preocupaciones y consultar sus dudas en un entorno de profesionalidad, pero también de cercanía y crecimiento personal.

6. El ApS y los ODS

Aunque todavía no existe literatura suficiente sobre la relación entre ApS y los Objetivos de Desarrollo Sostenible propuestos en la Agenda 2030, ambos conceptos aparecen interconectados. Dependiendo del sector en el que incidan, los proyectos de aprendizaje-servicio ponen su foco en unos ODS u otros. En todo caso, algunos de los ODS transversales a todos los proyectos son: la promoción de la educación de calidad (ODS 4), el trabajo decente y crecimiento económico (ODS 8) o las alianzas entre sectores para lograr los objetivos comunes (ODS 17), tales como la reducción de las desigualdades (ODS 10), la lucha contra la pobreza (ODS 1) o la promoción de la paz, justicia e instituciones sólidas (ODS 16). Otros ODS que aparecen en proyectos más relacionados con los sectores de la empresa y de la ingeniería son: la producción y el consumo responsable (ODS 12), la energía asequible y no contaminante (ODS 7) y las ciudades y comunidades sostenibles (ODS 11). En definitiva, el aprendizaje-servicio es una herramienta que estudia las necesidades de la comunidad en la que se encuentra (ODS) y se encuadra en proyectos sociales para dar una respuesta desde el ámbito académico.

7. Conclusión

Depende de los responsables del mundo decidir qué sociedad quieren construir para el mañana y tener cuidado con lo que está en juego, y depende de la sociedad civil apostar por el empoderamiento ciudadano. La “nueva normalidad” puede ser el catalizador definitivo para la integración de la solidaridad a través de herramientas como el aprendizaje-servicio como eje

Un objetivo irrenunciable del mundo universitario es mejorar la empleabilidad de sus graduados, proporcionándoles las aptitudes y cualidades pertinentes para conseguir un empleo y mejorar su nivel socioeconómico

fundamental del sistema educativo. La integración del ApS en la Universidad Pontificia Comillas es tan solo un ejemplo del potencial de la solidaridad institucionalizada, pero no son pocos los proyectos que combinan la formación y la intervención social.

Como concluye Harari, “Sí, la tormenta pasará, la humanidad sobrevivirá, la mayoría de nosotros seguirá viva, pero habitará otro mundo” (Harari, 2020, p. 1). Pero, ¿qué mundo queremos construir y qué papel ha de tomar la universidad en esa “nueva normalidad”?

Referencias

- Fernández-Martín, F. D., Arco-Tirado, J. L., Hervás-Torres, M., & Delgado-Pastor, L. C. (2018). Transformar la Educación Superior y Obligatoria a través de aprendizaje-servicio y Mentoría. *Universitas Psychologica*, 17(4), 1-12. DOI: <https://doi.org/10.11144/Javeriana.upsy17-4.teso>
- Gallardo, V. [@virginiog]. (14 de abril de 2020). Yuval Harari, gurú futurista, alerta sobre los riesgos de un mundo distinto después de la pandemia <http://ow.ly/ndey50yYSKR> -Dos dimensiones [Imagen adjunta]. Twitter. <https://twitter.com/virginiog/status/1250101529257873410>
- Harari, Y. N. (3 de marzo de 2020). The world after coronavirus. *Financial Times*.
- Hayward, M. S. (2014). Service-learning and student diversity outcomes: Existing evidence and directions for future research. *Michigan Journal of Community Service Learning*, 38(9), 838-841. Recuperado de <https://doi.org/10.1080/10668926.2013.790858>
- Jones, F. R., Mardis, M. A., & Randeree, E. (2019). Towards an Employability Model for STEM Majors: Engagement-based, Service-producing, and Experience-driven. *ASEE annual conference & exposition*.
- Mtawa, N., Fongwa, S., & Wilson-Strydom, M. (2019). Enhancing graduate employability attributes and capabilities formation: a service-learning approach. *Teaching in Higher Education*. DOI: <https://doi.org/10.1080/13562517.2019.1672150>
- Priegue Caamaño, D. y Sotelino Losada, A. (2016). Aprendizaje-servicio y construcción de una ciudadanía intercultural: El proyecto PEINAS. *Foro de Educación*, 14(20), 361-382. DOI: <http://dx.doi.org/10.14516/fde.2016.014.020.018>
- Rodrigo, A. (26 de abril de 2020). La COVID-19 multiplica por cuatro las propuestas de voluntariado. *EFE*. Recuperado de <https://www.efe.com/efe/espana/sociedad/la-covid-19-multiplica-por-cuatro-las-propuestas-de-voluntariado/10004-4231114><https://www.efe.com/efe/espana/sociedad/la-covid-19-multiplica-por-cuatro-las-propuestas-de-voluntariado/10004-4231114>
- Tinto, V. (2019). Dropout from higher education: A theoretical synthesis of recent research. *Educ. Res*, 45, 89-125. Recuperado de <https://par.nsf.gov/servlets/purl/10109946>
- Vallecillo Graziatti, L., Armisén Garrido, D., & Prieto Dávila, C. (marzo de 2020). La institucionalización del ApS en la Universidad. *Forum Aragón*, (29), 40-44.
- Wood, E. (3 de mayo de 2019). Voluntourism Uncovered: Toward a Standard for Meaningful Work. *University of Wyoming*. Recuperado de https://mountainscholar.org/bitstream/handle/20.500.11919/3856/STUW_HT_INST_2019_Wood_Emily.pdf?sequence=3&isAllowed=y